

LA ANGUSTIA EN LOS ADOLESCENTES COMO RESPUESTA A LA CONSISTENCIA DEL OTRO

“Lo que debiendo permanecer oculto se revela”

Clara Celia Mesa¹

Psicoanalista

Aparentemente hay un contrasentido, incluso una contradicción al definir la presencia del Otro en la Adolescencia como consistencia, incluso como consistencia pura, especialmente en un momento en el cual esa consistencia está interrogada en dos vías, una del lado de la cultura y otra del lado de la adolescencia en sí misma.

Con respecto a la cultura, estamos acostumbrados a definir la época por la caída de la función simbólica del Otro, lo cual evoca, por un lado, la casi profética advertencia de Freud en *El Malestar en la Cultura* de que vendría para la cultura una amenaza superior a la de la propia pulsión de muerte, determinada por la impotencia de los líderes para dirigir el destino de las masas, y, por otro, la tesis que Lacan introduce en sus reflexiones sobre la cultura y que define como la declinación de la función social de la imago paterna.

Con respecto a la adolescencia tenemos también un aparente contrasentido, pues también en este campo hay un cierto consenso en establecer una definición de lo que estructura su lógica a partir de lo que Freud llamó el desasimiento del padre, o la separación de los ideales paternos

Interesante el término que usa Lacan, no dice caída del padre sino de las imagos paternas, específicamente considerando que *imago* es un término latino antiguo utilizado para definir la máscara del muerto: En la tradición, cuando alguien moría, los deudos fabricaban sobre el rostro del muerto una máscara que llevaban durante el tiempo del duelo. ¡La máscara del muerto! Esto tiene sentido porque no es que el padre haya muerto lo que importa, puesto que ya Freud había revelado que es

¹ Psicoanalista. Especialista en Niños con Énfasis en Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Candidata a Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente y coordinadora de la Maestría en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia (Colombia). Título AME de la Escuela Internacional de Foros del Campo Lacaniano.

justamente en tanto que muerto que el padre es efectivo, la máscara del muerto, entonces, es la que ha perdido su función.

Sin embargo, a pesar del aparente contrasentido, varios hechos clínicos presentados justamente en analizantes a quienes puedo definir como sujetos que están haciendo el trabajo de la adolescencia, es decir que no son psicosis ni desencadenadas, ni discretas, presentan sin embargo un fenómeno que anuncia una forma de emergencia en lo real de una figura amenazante, indeterminada que a veces se caracteriza por un “algo” que produce horror, muchas veces la parálisis y frente a lo cual el sujeto no tiene recursos, en algunos casos, incluso, el sentimiento de la propia muerte se hace inminente. Tal vez no sobra agregar a la descripción los fenómenos del cuerpo que se imponen como parálisis, vértigo, agitación cardíaca, opresión en el pecho, sudoración fría, agitación o enlentecimiento de la respiración, que coadyuvan al sentimiento de muerte inminente. En otro nivel, se presenta la imposibilidad de hablar, gritar o proferir palabra o gesto alguno que opere como defensa. Esta figura hace su irrupción en un estado de duermevela que los sujetos en principio suponen que tiene el carácter de una pesadilla pero ocurre estando supuestamente despiertos.

Un joven decía haber sido despertado porque había algo que se movía al lado suyo en la cama, algo que no podía determinar. Cree que ese algo en realidad es alguien indeterminado pero lo paraliza, no logra ni siquiera volver la cabeza en la dirección de la presencia para verificar de qué se trata.

Una chica de 14 años en varias ocasiones ha tenido una experiencia que sucede cuando está dormida, generalmente en fincas a las que va de paseo con sus amigas: ella duerme y de repente siente que alguien entra a su habitación, no puede ver quién o qué es pero lo siente acercarse a la cama, sentarse sigilosamente en el borde y taponarle la cara con una almohada, se enmudece, no puede gritar, siente que se está muriendo y no puede defenderse, a pesar de que sabe que esto sucede estando despierta, finalmente el pánico la logra despertar.

Otra joven tiene en algunos momentos de su vida la sensación de que cae desmayada ante la mirada impávida de todos, puede ver cómo se va poniendo morado todo su cuerpo, incluso puede ver que la órbita de sus ojos se va perdiendo y se ponen en blanco. Este fenómeno se le presenta generalmente en el colegio cuando ha



sufrido una grave crítica, o bien de un grupo de compañeros, o bien, cuando recibe bastante común: “no sirves para nada”, de parte de alguno de sus profesores. No cualquiera en todo caso.

Esta misma chica ha tenido una experiencia singular un día cuando se ve enfrentada con la pérdida de la confianza de la madre: Un día ella le dice a la madre “voy a cine con mis amigas”, la madre le dice “no vayas a ver a *Rosario Tijeras*”, ¡sus amigas y ella tenían como plan ver a *Rosario Tijeras*! Al salir de la película la madre la recoge y le dice “¿qué has visto?” Ella le dice: “*Charlie o la Fábrica de los Chocolates*”. Efectivamente han visto a *Rosario Tijeras*. Unos días después la chica se siente agobiada por la culpa y decide contarle a la mamá la verdad, la madre le dice: “¡Me mentiste!”. “No”, replica ella, dije la verdad, tarde pero la dije. La madre responde de manera contundente: “¡Perdiste mi confianza, no vuelvo a confiar nunca en ti!”.

Este episodio de gran impacto para ella no pasa desapercibido, finalmente, esa noche estando todo en silencio y habiéndose dormido todos en la casa, ella comienza a sentir una amenaza insoportable, como si fueran a matarla o a morirse, se siente paralizada y no puede ni correr ni gritar....

Puede ser importante incluir otra forma de la presencia del Otro, además de las ya mencionadas, me refiero a las alusiones veladas o indeterminadas, las difamaciones, las ocasiones en las que escuchan hablar de ellos, que se burlan de ellos, que son segregados. Así como las ocasiones en las cuales los otros se reúnen y no lo incluyen, o se van de fiesta y no lo invitan, alguien les quiere hacer daño, el profesor X les tiene bronca, los quiere hacer perder el año o les lleva la mala. Este sentimiento de amenaza indeterminada, que evoca la fórmula del fantasma “pegan a un niño”, fantasma en el cual no se sabe quién pega, ni a quién, en la frontera indeterminada en la cual están despiertos, pero dormidos, en el límite además entre la vida y la muerte, ¿qué quiere decir? ¿Qué quiere decir que están despiertos pero que la angustia los despierta?, estamos frente a hechos en los cuales se está por fuera de lo inconsciente, más allá de la vigilia, pero más acá del sueño, más allá de la realidad cotidiana, pero más acá del inconsciente.

Esto sitúa pues dicho fenómeno en una frontera más allá de la raya, eso quiere decir que lo que definimos como lo contemporáneo puede ser definido como un haber

pasado la raya. ¿Y qué hay más allá? Esta descripción topológica remite a algo que es a la vez íntimo y extraño para el sujeto. Sobre esto volveremos mas tarde.

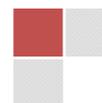
Entonces, la pregunta que lleva el hilo es ¿qué es lo que viene a ocupar el lugar de esa presencia horrorosa como consistencia amenazante, y cómo ello se relaciona con la declinación de la función simbólica del Otro?

En el capítulo VII de *El Malestar en la Cultura* hay una afirmación de Freud que puede sernos útil para comprender de qué puede tratarse en estos casos. Freud piensa que el sujeto, por efecto de su desvalimiento y dependencia, preserva el amor del padre de quien depende por dos razones: la una porque si lo pierde, pierde con él la protección frente a los peligros de la vida, y la segunda, la más importante para nuestra pregunta, es porque si pierde el amor de ese Otro queda desprotegido frente a:

[...] Diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo. Por consiguiente, lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida. De acuerdo con ello, importa poco que ya se haya hecho lo malo, o sólo se lo quiera hacer; en ambos casos, el peligro se cierne solamente cuando la autoridad lo descubre, y ella se comportaría de manera semejante en los dos. (p. 3054)

La cita de Freud deja ver conexiones importantes entre, por un lado, la pérdida del amor del Otro con la angustia, tal vez por todos conocida; y por otro lado, la que particularmente interesa: El amor del Otro es necesario de preservar para protegerse no solamente de los peligros de la vida, sino esencialmente para protegerse del daño que ese Otro puede dirigir hacia el sujeto, amenaza que se expresa en forma de castigo

Bien, entonces retornando a los hechos clínicos antes expuestos, lo que si puede afirmarse es que ese algo amenazante evoca aquello ante lo cual se expresa la angustia en Freud, particularmente en lo que constituye la dimensión de lo siniestro, algo indeterminado pero que es a la vez íntimo y extraño. Algo ha debido permanecer oculto y sin embargo, se revela de manera amenazante. No debemos aquí dejar pasar la alusión de Freud y el bello tratamiento que hace de Nataniel, el personaje del “Hombre de la Arena”, que es en sentido preciso uno de los nombres del “coco”, la



ancestral figura amenazante de la infancia²: los espantos, los maleficios, las brujas, Etc.

El Otro que protege o no está o no está en el lugar del amor.

Lo siniestro, que lleva a Freud a hacer un recorrido por su término en alemán *Unheimlich*, para definirlo así: "Heimlich es una voz cuya acepción evoluciona hacia la ambivalencia, hasta que termina por coincidir con la de su antítesis, unheimlich. Unheimlich es, de una manera cualquiera, una especie de heimlich". (p. 2488)

Por otro lado, una definición de la Angustia en Lacan nos permite ver desde un nuevo ángulo el problema. Dice Lacan en el Seminario V La relación de Objeto:

¿Cómo debemos concebir la angustia en esta ocasión? Lo más cerca posible del fenómeno. Les ruego que por un instante hagan uso del recurso consistente en demostrar alguna imaginación, y verán que la angustia, en esa relación tan extraordinariamente evanescente en la que se nos manifiesta, surge en cada ocasión cuando el sujeto se encuentra, aunque sea de forma insensible, despegado de su existencia, cuando se ve a sí mismo a punto de quedar capturado de nuevo en algo que, según los casos, llamaremos la imagen del otro, tentación, etc. En resumen, la angustia es correlativa del momento de suspensión del sujeto, en un tiempo en el que ya no sabe donde está, hacia un tiempo en el que va a ser algo en lo que ya nunca podrá reconocerse. Es esto, la angustia. (p. 228)

Hay varios problemas en cuestión, uno es la caída del Otro en la época y en la adolescencia, otro es la emergencia de la angustia como afecto de la separación, pero al mismo tiempo como afecto de la captura.

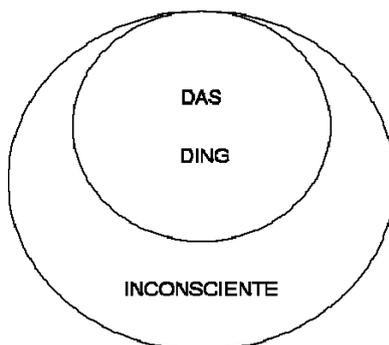
Se puede decir que estos fenómenos no son en sí mismos "contemporáneos" porque en sentido estricto son estructurales, como efecto de que la constitución del sujeto, impropriamente digo humano, introduce una división originaria entre el yo y la realidad, entre el yo y sí mismo, entre el yo y el Otro, entre él y su cuerpo. Así, lo que fue evidente para Freud es que en un comienzo el yo y la realidad no están diferenciados y como efecto del principio del placer el yo expulsa de sí todo aquello que considera malo o nocivo, y se apropia lo que es bueno y le gusta, de modo que la realidad en sentido Freudiano queda conformada por los "monstruos" que amenazan al yo. La constitución de la realidad es en su origen, paranoica. Pero este es el primer

² *Lo siniestro* fue publicado en 1919, pero al parecer es posible advertir, por una carta a Fliess, que fue escrito antes; como lo reseña Strackey, tal vez la problemática es contemporánea de *Tótem y Tabú*. Sin embargo, es importante tener en cuenta también que es publicado sólo varios años después, un poco antes de su texto *Más allá del principio del Placer*.

momento, Freud considera que para algunos sujetos que no devienen nunca normales, esto no se modifica, pero para el neurótico se requiere un segundo movimiento en el cual el yo, dando una segunda vuelta, modifica su relación con la realidad.

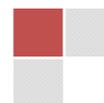
Se requiere de una intervención simbólica que pacifique esa primera fractura y le permita al sujeto acallar los monstruos, pacificar la amenaza íntima. Entonces vuelvo aquí sobre una pregunta planteada al comienzo. ¿Qué hay más allá de la barrera? En el Seminario VII, La ética en psicoanálisis, Lacan nos da una respuesta:

Lo que está más allá, es la “cosa” Das Ding, que es la madre, el objeto interdicho el objeto prohibido, imposible de recuperar (...) Das ding está justamente en el centro, en el sentido de lo que está excluido. Es decir que en realidad debe ser formulado como exterior, ese Das Ding, ese Otro prehistórico, imposible de olvidar, la necesidad de cuya posición primera Freud nos afirma bajo la forma de algo que es entfremdet, ajeno a mí estando empero en mi núcleo, algo que a nivel del inconsciente solamente representa una representación (pp. 88-89)



Entonces, ¿cuál es la particularidad que puede ofrecer este fenómeno si él es estructural? Qué es lo contemporáneo, o dicho de otro modo, ¿de qué manera lo contemporáneo contribuye a la emergencia? Tampoco se puede dejar pasar la salvedad de que en sentido estricto no hay angustia del adulto o angustia infantil o adolescente, hay angustia, pero lo que tenemos que ver es ¿cuáles son las coordenadas que la favorecen en las adolescencias contemporáneas?

A lo que llamamos contemporáneo puede ser considerado incluyendo las reflexiones que algunos sociólogos, y filósofos se hacen hoy en día y que dan de alguna manera soporte a las reflexiones que con Lacan se han desarrollado a partir del llamado “discurso capitalista”.



Tomaré por ejemplo una vía planteada por Lipovetsky, quien recuerda que entre los años 70 y 80 cuando el muro de Berlín aún no había caído y a pesar de que el mundo era binario, se dividía claramente entre oriente y occidente, era ya perceptible, ya se podía hacer un diagnóstico de que las grandes ideologías de la historia habían perdido su potencia, su poder movilizador individual y colectivo. Correlativamente hubo un descentramiento de los problemas de la individualidad y en especial la exigencia de la autonomía individual, de realización personal y de rechazo de las imposiciones colectivas autoritarias y disciplinarias: Revolución individualista: ascenso de la autonomía de los individuos, ascenso de los valores del cuerpo y del hedonismo. Un movimiento que implica una destitución programada de la función del Otro, no sólo en su función simbólica, sino también en la dimensión imaginaria, se trata de destituir también de manera más o menos programada el estatuto del semejante.

Si se sigue la serie de los libros de Lipovetsky, por ejemplo: *La era del vacío* (1986); *El imperio de lo efímero* (1990), *La tercera mujer* (1999), da la idea de que los movimientos que surgieron en las ideologías terminaron teniendo consecuencias sobre los arreglos entre los sexos; en este autor, específicamente, es posible ver la vía que lo conduce a encontrar una nueva situación de la mujer en el discurso de la cultura, de allí que la secuencia lo lleve a "La Tercera Mujer".

Es importante saber que no basta con que se produzcan nuevas ideologías, ni cambios entre las leyes del mercado y la ciencia, ni que la cultura tramite más o menos la relación de los sujetos con el goce, para que se pueda pensar que esos cambios tendrán consecuencias sobre las formas de los síntomas. Es condición esencial que esos movimientos toquen la relación entre los sexos.

Un modelo de ello lo tiene el psicoanálisis con la clásica fórmula de Freud: "Moral sexual cultural y nerviosidad moderna". Se puede ver que para Freud no es la moral cultural y los síntomas sino la moral sexual, lo que le interesa es toda la construcción de las prohibiciones de la cultura que conciernen al arreglo entre los sexos.

Entonces, el movimiento es importante -porque produjo una ruptura con los "códigos sociales de la diferencia de los sexos". La ruptura en realidad se apoyó sobre

una tesis central, que contradice la que le precede: “No hay diferencia entre los sexos”, o lo que podría definir mejor el asunto que produjo la “liberación femenina”: “Las mujeres son iguales a los hombres”. Se alza entonces un movimiento que da la idea de que se iba hacia una sociedad donde todo era intercambiable, incluso cambiable (me refiero al sexo, por ejemplo). La liberación de las mujeres no fue solamente política, social, económica, sino esencialmente sexual. Eso es lo que verdaderamente ordena el conjunto de las consecuencias: produce nuevas formas de “desencuentro” entre los sexos, moviliza el núcleo de la familia y proyecta los efectos sobre los hijos en la medida en que los movimientos se dirigen a ellos: Tenerlos o no; ocuparse de ellos o no; ser mujer o madre; consentir o no con ser el objeto del goce fantasmático de un hombre; escisión del objeto del deseo y el objeto del goce clásicamente reservada para la posición masculina

Durante siglos, según Lipovetsky, las mujeres estaban siempre en lugares preordenados por la sociedad, volcadas a la vida familiar, a la crianza de los niños, etc. Todo eso explotó: Las mujeres estudian más, aspiran a un conjunto de profesiones que antes eran de los hombres, ganaron su libertad sexual, el control de la fecundidad. Esa revolución, de proporciones gigantescas, hizo que las mujeres entraran en una lógica nueva. La entrada de las mujeres en la escena social y política se manifiesta y se registra como una “irrupción” en “sedición fálica”.³

La hipótesis general que planteo es que la caída de la función simbólica que caracteriza la época deja a los sujetos contemporáneos menos protegidos de la emergencia de lo real, especialmente, sacando consecuencias de la referencia freudiana, se puede sostener más exactamente, que quien ha caído realmente como un efecto del discurso contemporáneo no es el Otro, de manera general, sino la dimensión simbólica, su dimensión amorosa, su faz apaciguadora, con lo cual el sujeto queda a merced de la ferocidad del mismo.

Cito a Sol Aparicio:

La degeneración de la función del Nombre del Padre va acompañada por la restitución de un orden social feroz. De modo pues, que las incidencias subjetivas de este hecho social, es identificada luego, clínicamente como “una carencia de la personalidad del padre”,

³ Expresión de Lacan, evocada por Sol Aparicio En: “Consideraciones Lacanianas sobre la decadencia del padre”, en: *¿Histeria o Paranoia?*, Medellín, Publicación de la Asociación Foros del Campo Lacaniano, 2006. p. 19.



carencia que determina la neurosis porque corresponde a una forma degradada del complejo de Edipo que acarrea una represión incompleta del deseo por la madre y una identificación con el padre bastardeada por su contaminación con la ambivalencia agresiva propia de la relación con el semejante (Aparicio, 2006, p. 13)

¿Qué quiere decir entonces, la expresión “represión incompleta del deseo por la madre? Para no repetir en eco que lo que caracteriza a la época es la declinación de la función del Padre, Lo que podemos ver entonces, es que lo que importa no es la declinación en sí misma, sino, qué viene en su lugar. La preocupación para Lacan es por cuál ha de ser el porvenir del Complejo de Edipo, destacando el lugar preponderante que ocupará en él la madre: “¿Cómo se inscribirá en el psiquismo del niño la palabra antepasado cuyo único representante y único vínculo será la madre?” (Aparicio, 2006, pág.15)

Arriesgo aquí la formula que correspondería a la época:

METÁFORA PATERNA

$$\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{X}$$

MATERNAJE

$$\frac{NR}{DM} \cdot \frac{DM}{REAL}$$

En un texto recientemente publicado por la Dra. Collete Soler en un capítulo titulado “La Angustia de la Madre”, utiliza un término fuerte: “maternaje” y lo define como un vínculo entre la madre y el hijo, un vínculo en el cual el único partener del hijo es la madre, lo que parece ser la forma más común en la actualidad, y dice que este vínculo es quizá la única excepción legítima a todo discurso, incluso a nivel del maternaje la cosa está legitimada por el discurso. Y de hecho, esa zona de la humanización del cuerpo, paralela a la humanización del sujeto, es una zona abierta a los excesos y a las transgresiones. Incluso antes de que entre en juego para un niño la diferencia de los sexos, ya está cogido en la trampa, en lo que Lacan ha llamado “el servicio sexual de la madre”. (Soler, 2006, p. 141) El niño ya está en posición de posesión, de fetiche o de víctima... Aquí, señala Colette Soler, hay una oposición entre la función del padre como semblante, del cual, evoca a Lacan, se puede ir más allá de él, pero a condición de saber servirse de él, por un lado, y la relación a la madre, por

otro lado, cuya fórmula sería, parafraseando la fórmula anterior: “De la madre se debe pasar, para no servirla más”, con lo que cambia una opción: se puede o no pasar del padre, como una contingencia, por se debe, como un deber, en el sentido de lo necesario; y a condición de servirse del padre para no servirle más a la madre (la madre que no estaría en el nivel de lo semblable, del semblante, sino en la reproducción real de los cuerpos).

Cuando ella es el único partenaire, el sujeto cae en la trampa de la alternativa: “asumir los votos, los mandatos maternos de la madre sobre su persona u oponérsele, lo que viene a ser estrictamente lo mismo, es decir, tomar su mandato como brújula”. (Soler, 2006, p. 141) **“Cuanto más la regencia de la madre aumenta, más aumenta la angustia con relación a la madre. Casi como una consecuencia, vemos el aumento de las “consejeras maternas”**.⁴

“Hoy lo que se constata es el aumento, la multiplicación de especialistas de todo género que la sociedad interpone entre la madre y su hijo. Hay muchos, todos los cuerpos sociales que están acá para decirle a la madre lo que tiene que hacer con su hijo....hay el presentimiento, en el discurso, que no hay que fiarse de la intuición y del instinto animal de las madres” (Soler, 2006, p. 140)

Por supuesto hay otros mediadores que empujan o que sostienen a la madre sin un conocimiento de lo que se pone en juego y sus consecuencias, un poco en nombre del bien supuesto. Evoco el caso de un niño entrevistado en una sección clínica. Un niño psicótico con una psicosis discreta y de alguna manera fina, quiero decir que no había hecho hasta el momento una locura infantil. En la entrevista con el niño, él mismo mostró cómo toda su lógica, de su angustia y de sus síntomas, estaba relacionada con la muerte de su padre en la cárcel. Las preguntas giraron en torno a los recuerdos que el niño tenía de su padre y a los efectos que él reportaba de esa muerte. Luego el psicoanalista que hacía la presentación de enfermos invitó a la madre a entrar, estando el niño presente, y con sorpresa pudimos ver casi desde la primera pregunta que en realidad el padre no había muerto, estaba en la cárcel, donde ha estado desde antes de que su hijo fuera concebido, pues el niño fue concebido en la cárcel. El padre pagará una condena de 40 años por homicidio.

⁴ Las negrillas son mías.



La madre dice que un día ella tuvo la certeza de que en la visita a su esposo quedaría en embarazo, un hijo que sería sólo para ella como un regalo de Dios, eso se le anticipó como una certeza. Efectivamente queda en embarazo y tiene a este niño, pero le ha dicho toda la vida que un padre preso no le sirve para nada a un hijo, que padre puede ser cualquiera, que el padre lo abandonó como si no lo quisiera, que hay que hacer de cuenta que está muerto. “Pero que ella en medio de su abnegación y su sufrimiento puede hacer como si él nunca hubiera existido, ella puede sola. Luego aparecen los síntomas en el niño, y el cierre de este relato es para señalar la frase con la cual “las consejeras maternas” (el término es de Colette Soler), dicen que ellas entienden que si bien del niño se ocupan las maestras, con la madre se está realizando un trabajo de **apoyo**. Apoyar a la madre que ha transmitido el discurso de la forclusión del padre... a eso lo llama Lacan cooperar. (Es la función que tuvo la psicología en la Segunda guerra mundial, cooperar, es decir empujar a lo peor)

Es un caso en el que se ve bien que la madre es el único partenaire del niño, una vez que se ha conseguido la muerte del padre vía la palabra materna no hay nadie que se interponga entre este hijo de Dios y la señora. Sin la mediación de un hombre.

Ha sido tan contundente la transmisión de la madre sobre su hijo, que una vez que en la entrevista se ve la verdad de la realidad, el entrevistador se acerca al niño y le dice: “tu padre está vivo”. Entonces, el niño se acerca sutilmente, le toma al entrevistador la mano en la que sostiene el micrófono, y sin ninguna vacilación le dice: “No”. El niño responde con la verdad de la realidad del inconsciente. Allí se ve lo que se podría definir como el “poder de la madre” que aún si toca el cuerpo, pasa por el verbo y tiene efectos de inconsciente y con ello estructura la realidad. (Soler, 2006, p. 141)

Entonces hay que volver a la frase en la cual la sentencia que reza para la madre es un “deber separarse”, una separación necesaria.

Es bien extraño que aquí lo social tome un predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del “nombrar para”, al punto de que, después de todo, se restituye con ello un orden, un orden que es de

hierro; ¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está [*verworfen*] forcluido, rechazado?⁵

Y entonces como retorno sobre el comienzo de esta exposición: Los signos de la emergencia feroz del Otro tienen su forma particular en la adolescencia, por cuanto se caracteriza justamente por ser el momento de la destitución subjetiva correlativa de la separación del Otro, y al mismo tiempo, el encuentro con lo real del sexo. Este momento que puede o no darse, toma la condición de la clínica psicoanalítica del caso por caso y se articula como correlato a los soportes simbólicos de la cultura.

Entonces, lo particular que tenemos hoy en el discurso contemporáneo, vuelvo al comienzo, es la degeneración de la función del Nombre del Padre acompañada por la restitución de un orden social feroz como efecto de lo que Lacan llamó la represión incompleta del Deseo Materno.

Es decir, cuando el Deseo Materno ha sido insuficientemente reprimido, no tenemos los sujetos confrontados al enigma del Deseo del Otro, sino más bien lo que Colette Soler llama el “recelo generalizado”, la sospecha generalizada, la amenaza no proveniente ya de lo extraño, sino, de lo extraño más íntimo.

No es la voz del superyó inscrita en el discurso religioso haciendo existir a Dios, al Otro, es la presencia del Otro materno que amenaza con la devoración o la muerte del sujeto bajo la forma medusante, incluso paralizante.

Me pregunto, ¿sería excesivo decir que el espanto, uso el término para diferenciarlo de su homólogo en psicoanálisis, el fantasma, es la mujer errante, la patasola, la llorona, lo que de mujer no logra ser absorbido por el Deseo de la Madre?

Hay un hecho de estructura en el inconsciente aunque la ciencia o la cultura no lo tengan en cuenta: la articulación esencial entre las diferencias de los sexos, las funciones del padre y de la madre como esenciales para unir el deseo a la ley y silenciar entonces los monstruos.

⁵Cf. Jacques Lacan, clase 10 seminario XXI. *Los Incautos No Yerran O Los Nombres Del Padre*. Inédito.



Referencias bibliográficas

Freud, S. (1973) *El Malestar en la Cultura*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Lacan, J. () *El Seminario de Jacques Lacan, Libro X: La angustia,*

----- (1986) *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

----- *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 21: Los incautos no yerran o Los Nombres del Padre*. Inédito.

Aparicio, S. (2006) "Consideraciones lacanianas sobre la decadencia del padre". En: *¿Histeria o Paranoia?* Medellín: Publicación de la Asociación Foros del Campo Laciano.

Soler, C. (2006) "La angustia de la madre". En: *Declinaciones de la Angustia*. Bogotá: Estudios de Psicoanálisis.